

¿Qué significa Filosofía del lenguaje? Un esquema de interpretación de la filosofía a partir del giro lingüístico.

Bentolila, Héctor Rodolfo

*Instituto de Filosofía - Facultad de Humanidades - UNNE.
Av. Las Heras 727 - (3500) Resistencia - Chaco - Argentina.
Tel./Fax: +54 (03722) 446958
E-mail: hrodolfo2002@yahoo.com.ar*

ANTECEDENTES

Una de las dificultades con las que a menudo se encuentra el filósofo en su práctica es la de definir el significado de su propio campo, lo cual supone el establecimiento del objeto a tematizar y el o los procedimientos a utilizar en dicha tematización. Esta dificultad se agudiza más cuando a ese proceso va unida además la pretensión de redefinir la filosofía misma. De este modo, a la cuestión particular acerca de lo que se ha de incluir o excluir de un determinado campo se suma la discusión general sobre los criterios desde los cuales se llevará a cabo esa tarea. En este sentido, la reflexión filosófica sobre un tema conduce la más de las veces a una reflexión sobre la filosofía misma, sobre su sentido o sobre los límites del pensamiento en general. La filosofía del lenguaje no parece escapar de este destino. Como es común en la filosofía, el medio con el cual se realiza la tematización –en este caso el lenguaje- presupone justamente el objeto a tematizar. Así también, la pregunta por el significado de filosofía del lenguaje plantea de nuevo la pregunta por el significado de la filosofía.

Ahora bien, respecto de lo que ha de entenderse o significar por filosofía del lenguaje hay dos posiciones contrarias cada una de las cuales deja afuera lo que la otra incluye. Para una el significado de la palabra refiere a una toma de postura antimetafísica frente a los problemas filosóficos y a la actividad a través de la cual se los resuelve: el análisis del lenguaje. Por tanto excluye de su campo toda especulación o reflexión sobre la esencia o el ser del lenguaje. Para otra, el significado alude al tema más amplio de la comprensión del sentido, en tanto interpretación de la experiencia del mundo mediada lingüísticamente. Dicha comprensión es anterior al análisis del lenguaje que sin excluirlo completamente lo relega a un segundo plano en el horizonte hermenéutico de la comprensión lingüística del sentido. En uno y otro caso, cada posición se funda en una mirada distinta de la actividad del filósofo que alude indudablemente a concepciones opuestas de la filosofía.

A pesar de ello, ambas coinciden en considerar el lenguaje como punto de partida de la filosofía, de ahí que para las dos, la actividad filosófica no pueda plantear los temas tradicionales, ni plantearse a sí misma, sino a partir del a priori lingüístico. Pero al mismo tiempo se difiere en las maneras de pensar dicho a priori y en las formas de resolver metodológicamente los nuevos problemas que plantea, así como en las estrategias para salir de los viejos esquemas filosóficos que la tematización del lenguaje busca superar.

Las diferencias quedan expresadas en los sucesivos giros abiertos a partir del llamado giro lingüístico de la filosofía contemporánea: analítico, pragmático, hermenéutico o trascendental. Sin embargo, ¿es posible dar con el significado de la filosofía del lenguaje tras los significados distintos que ella asume en cada giro? El giro lingüístico designa no solo el conjunto de tradiciones que se caracterizan por eliminar del léxico filosófico palabras como sujeto, conciencia, ideas, autoconciencia, etc., y de reemplazarlas por otras como significado, juegos de lenguaje, signos, comunicación, etc.; sino que, dicho giro, remite desde una perspectiva más fuerte –pragmático-trascendental- al significado universal de la filosofía en cuanto autocomprensión de sí misma por los signos o por el lenguaje. Esto último, que es lo que nos interesa mostrar, puede explicitarse a partir de un esquema histórico-problemático y sistemático que propongo siguiendo la interpretación semiótica que Apel hace de la filosofía y sus paradigmas –prelingüísticos y lingüísticos- a partir de la definición de semiosis de Peirce.

Además de permitir una comprensión más amplia de lo que a menudo se entiende por filosofía del lenguaje, el objetivo de este esquema es ofrecer un mapa del pensamiento actual tomando como eje el descubrimiento del a priori del lenguaje y teniendo en cuenta las combinaciones que pueden hacerse desde cada una de las propuestas teóricas incluidas en el giro lingüístico, bajo la denominación de giro analítico, giro pragmático y giro hermenéutico respectivamente.

MATERIALES Y METODOS

En la elaboración de dicho esquema tengo en cuenta la hipótesis de trabajo expuesta en otras comunicaciones y que se resume en la siguiente afirmación: la filosofía del lenguaje reclama una perspectiva convergente capaz de ir más allá de las abstracciones del análisis filosófico hacia una mirada pluridimensional del lenguaje y la filosofía.

Los materiales con los que cuento hasta el momento son:

1. Fuentes principales y secundarias referidas al giro lingüístico, el giro pragmático, el giro hermenéutico y la filosofía del lenguaje en general.

2. Mapas conceptuales y esquemas de interpretación elaborados a partir de la lectura de las fuentes principales.
3. Bibliografía auxiliar relacionada con algunos aspectos metodológicos o procedimentales asociados al abordaje del tema tratado.

El método empleado es el análisis de las teorías más representativas de cada giro, la descripción de sus postulados o principios centrales y la crítica de las limitaciones que se siguen de la aplicación de los mismos. La identificación de paradojas en la fundamentación de las distintas propuestas teóricas y de esquemas reductivos de razonamiento. El reconocimiento y enumeración de las falacias abstractivas del giro lingüístico analítico y pragmático mediante la asunción de un punto de vista pluridimensional a partir del esquema semiótico-trascendental de Apel.

DISCUSION DE RESULTADO

Los manuales sobre el tema suelen privilegiar una interpretación de la filosofía del lenguaje que reconoce el origen de ésta en el giro lingüístico analítico. Este encuentra su primer impulso en Jena con la obra de G. Frege (*Los fundamentos de la aritmética*:1884) y el segundo impulso en Cambridge con las obras de George E. Moore y Bertrand Russell. El punto culminante de esta tradición, que tematiza los problemas de la filosofía como problemas en la gramática lógica o sintáctica del lenguaje está representado por el *Tractatus* del primer Wittgenstein y por el *Círculo de Viena*, en especial por el programa semántico de Carnap. Dicho programa se basa en la reducción de la actividad filosófica al análisis lógico de las proposiciones de la ciencia con el fin de trazar un límite entre enunciados significativos, que se ajustan a alguno de los criterios empiristas de significado y contienen en sí mismo el método de su posible verificación por la experiencia, y pseudoenunciados carentes de significado, como por ejemplo, los pseudoenunciados de la metafísica. Estos expresan una actitud general ante la vida, como la poesía, la música o la pintura, pero lo hacen de forma inadecuada, puesto que crean la ilusión de que se están haciendo afirmaciones sobre el mundo que pueden ser verdaderas o falsas.

El punto de inflexión del giro analítico está representado por las correcciones que el mismo Carnap introduce en su programa a partir del principio de tolerancia. La introducción de este principio refiere a las distintas posibilidades de lenguajes artificiales que pueden construirse y que tienen como base el lenguaje natural desde el cual se introducen las convenciones sobre el sentido de los signos de los lenguajes construidos artificialmente con fines distintos. Pero de forma más radical la ruptura con el giro analítico está dada por las *Investigaciones filosóficas* del segundo Wittgenstein y la crítica que allí hace del juego de lenguaje semántico. Se abandona así la pretensión de alcanzar un lenguaje puro universal o de construir lenguajes artificiales, libres de ambigüedades. En su lugar, se introduce mediante un giro pragmático el concepto de juegos de lenguaje y de formas de vida, en las que seguir una regla es ya siempre seguir una práctica, y en los que el significado de una oración se identifica con su uso en un contexto de acción dado. El método analítico es reemplazado de este modo por la descripción de los usos lingüísticos y de las reglas que ellos suponen.

Sin embargo, tanto en el giro analítico como en su salida hacia el giro pragmático se hace abstracción de la perspectiva de los actores que emplean el lenguaje, dando lugar a una serie de falacias abstractivas como las que se derivan de la reducción del análisis del lenguaje a análisis lógico proposicional de las oraciones de la ciencia natural, o en el caso de la pragmática, en la renuncia a un metapunto de vista capaz de examinar el lenguaje desde el lenguaje mismo. En el primer caso, la consecuencia es una mirada unidimensional del lenguaje que no toma en cuenta el plano performativo de la lengua manifiesto en los actos de habla. En el segundo caso, la consecuencia es un relativismo de juegos de lenguaje que no puede dar cuenta de sí mismo sin presuponer el juego de lenguaje de la filosofía como juego lingüístico con pretensión universal.

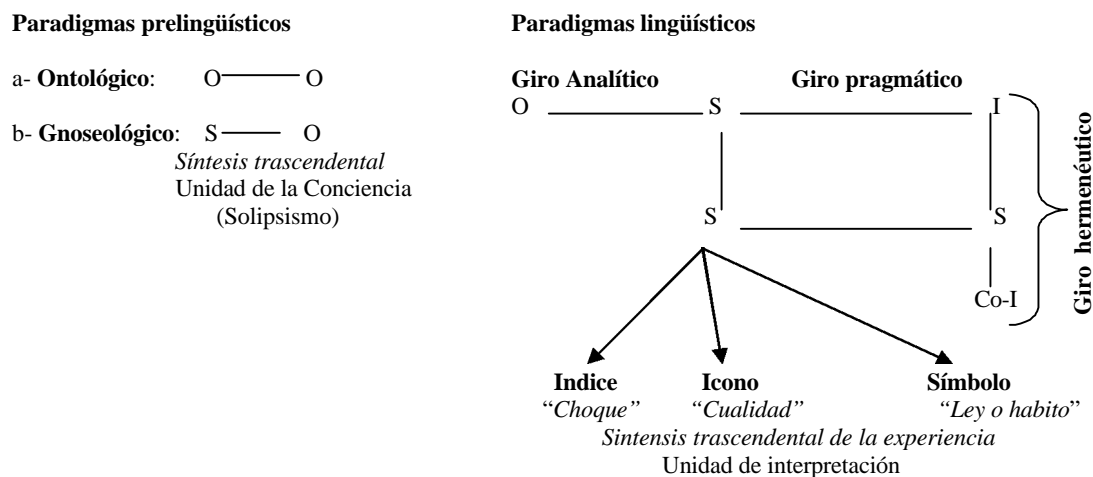
Una forma de solucionar algunas de las falencias del giro analítico-pragmático viene de la mano de la teoría de los actos de habla de Austin y Searle, que yendo más allá del giro pragmático incorporan a la descripción de los juegos lingüísticos la perspectiva de los actores que intervienen desde el punto de vista de la descripción y estudio de los usos performativos del lenguaje. El análisis proposicional se amplía mediante la incorporación a la estructura del lenguaje del plano performativo de los actos de habla y del examen de la fuerza ilocucionaria que los acompaña en cuanto significado intencional.

Otra tradición que se incorpora al giro lingüístico proviene de la fenomenología fundada por Husserl. El tratamiento del lenguaje aparece en este filósofo en su obra *Investigaciones lógicas*, subordinado al análisis de los modos significativos de darse el fenómeno a la conciencia intencional. Sin embargo, la tematización del significado permanece aquí ligada al autoexamen de la conciencia autocongnoscente. En tal sentido, la abstracción que se comete aquí es la de pasar por alto la mediación lingüística que opera ya siempre como condición de posibilidad del pensar en las distintas representaciones del yo conciencia. El punto de inflexión de esta tradición está determinado por el descubrimiento tardío del carácter constitutivo de mundo del lenguaje en la hermenéutica posfenomenológica del último Heidegger y, sobre todo, en la hermenéutica crítica de Gadamer. Pero el problema que amenaza el giro hermenéutico es la permanente subsunción de la constitución lingüística del mundo por el Dasein a la historia del ser que se comprende siempre de forma diferente. La falacia abstractiva del giro analítico-pragmático parece resolverse aquí en una nueva abstracción de carácter metafísico que suprime el análisis y la interrogación por el sentido válido y por la comprensión lingüística adecuada del mundo.

Un camino de superación de estas falacias en los movimientos del giro lingüístico se ofrece en la interpretación semiótica que Apel hace de la historia de la filosofía tomando como punto de partida la definición de signo de Peirce. Según este un signo es cualquier cosa que está en lugar de otra para un interprete en algún aspecto o cualidad. De aquí se deriva el siguiente esquema semiótico tridimensional del sigo lingüístico:

Objeto -----Signo-----Interpretante

Mediante este esquema Apel interpreta la historia intelectual de la filosofía como historia del descubrimiento del mundo por el lenguaje de la siguiente manera:



CONCLUSIONES

La ampliación del giro lingüístico llevada adelante por Apel en cuanto giro lingüístico-pragmático-hermenéutico-trascendental nos ofrece un esquema de la filosofía del lenguaje que ve en esta el resultado de un proceso histórico que culmina con la instauración de un nuevo paradigma de pensamiento y una transformación de la filosofía misma en crítica del lenguaje. Con ello se nos ofrece también una oportunidad para resignificar la filosofía del lenguaje desde una perspectiva multidimensional que incluye en el significado de aquella los tres momentos del giro lingüístico. De acuerdo con esta perspectiva, la filosofía del lenguaje comprende la reflexión sobre el lenguaje desde el punto de vista de la crítica de la experiencia, la cual se interpreta en este contexto como el todo de las acciones significativas; las que llegan a ser tales por el trabajo con las cosas que crea o genera sentido.

BIBLIOGRAFIA

APEL, Karl-Otto. *La transformación de la filosofía, Tomo I Análisis del lenguaje, semiótica y hermenéutica*, trads. Adela Cortina, Joaquín Chamorro y Jesus Conill, Madrid, Taurus, 1985, (Título original, *Transformation der philosophie*, 1972-73).

APEL, Karl- Otto. *La transformación de la filosofía, Tomo II El a priori de la comunidad de comunicación*, trads. A. Cortina, J. Chamorro y J. Conill, Madrid, Taurus, 1985.

AYER, Alfred J. *Lenguaje, verdad y lógica*, trad. Marcial Suárez, Hyspamerica, Bs. As., 1984

GRONDIN, Jean. *Intruducción a la hermenéutica filosófica*, trad. Angela A. Pilári, Herder S.A., Barcelona, 1999

ECO, Umberto. *Tratado de Semiótica General*, trad. Carlos Manzano, Barcelona, Lumen, 1991

FREGE, Gottlob. *Investigaciones lógicas*, trad. y prest. Luis Ml. Valdés Villanueva, Madrid, Tecnos, 1984.

FOULKES, María Marta. *Lenguaje –Ficción –Realidad. Filosofía del lenguaje, lingüística, psicoanálisis*, Biblos, Bs. As., 1995.

GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método I, Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, trads. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, Sígueme, 5ª edic. 1993, (Título original, *Wahrheit und Methode*, 1975.)

HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa I, Racionalidad de la acción y racionalización social*, trad. Manuel J. Redondo, Madrid, Taurus, 1989, (Título original, *Theorie des kommunikativen handelns. Band I. Handlungsrationaliät und gesellschaftliche rationalisierung.*)

HEIDEGGER, Martín. *El Ser y el Tiempo*, trad. José Gaos, México, FCE, 2ª edic. 1962, (Título original, *Sein und Zeit*, 1926.)

NIETO BLANCO, Carlos. *La conciencia lingüística de la filosofía. Ensayo de una crítica de la razón lingüística*, Trotta S. A., Colección estructuras y procesos, Serie Filosofía, Madrid, 1997

PEIRCE, Charles S. *Obra lógico-semiótica*, trads. Ramón Alcalde y Mauricio Prelooker, Madrid, Taurus, 1987, (Título original, *Collected Pappers*, 1965. *Selected Writings*, 1958 y *Semiotic and Signific: The correspondence between Peirce and Lady Welby*, 1977.)

RUSSELL, Bertrand. *Investigación sobre el significado y la verdad*, trad. José R. Armengol, Losada S. A., Bs. As., 1946

VALDÉS VILLANUEVA, Luis Ml. (ed.) *La búsqueda del significado. Lecturas de Filosofía del lenguaje*. Introducción, 2ª edic., Tecnos S. A., Madrid, 1995

VON KUTSCHERA, Franz. *Filosofía del Lenguaje*, trad. Adelino Alvarez, Madrid, Gredos, 1979

WITTGENSTEIN, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*, con una introducción de Bertrand Russell, trad. Enrique Tierno Galván, Madrid, Revista de Occidente, 1957

WITTGENSTEIN, L. *Investigaciones Filosóficas*, trad. Alfonso G. Suárez y Ulises Moulines, Barcelona, Crítica, 1988